

FUTURO

REVISTA MENSUAL

DE CIENCIA, SOCIOLOGIA Y LETRAS

MONTEVIDEO
OCTUBRE DE 1904

Año 1.

*

*

Oficinas: Cámaras 227

*

*

Núm. 4

Obras son amores

Claret, amor, factis

Inútil es esperar que la transformación social á que tienden de consuno los espíritus de vanguardia y los dictados de la nueva ciencia de la vida, se realice por la utópica compenetración intelectual y afectiva preconizada por los evolucionistas *a outrance*; es decir, por el convencimiento colectivo, sin discrepancias, de que la transformación debe operarse en un momento dado tomando por base radicalismos determinados. Esperar esto es confiarse al auxilio providencial, favorecer el renacimiento de la bien enterada taumaturgia y marchar completamente á ciegas en una época alumbrada por tantos y tantos faros que esparcen luz meridiana.

No conozco en la historia de la humanidad cambio social que no haya sido aportado por las minorías, ínfimas casi siempre frente al ejército conservador y muchas veces reducidas á la sola unidad individual. No conozco tampoco el ciclo histórico que sobresalga por una evolución total y general de las conciencias, capaz por sí sola de escalar un período nuevo sobre otro viejo sin producir rozamientos, resistencias y conflagraciones. La vida humana fué ayer como hoy una brega continua y feroz entre lo existente y lo ambicionado, entre el opresor y el oprimido, entre lo real y lo ideal. Por esto son lógicos en todo punto, los que afirman la imposibilidad de llegar al fin de la jornada caminando sobre rutas alfombradas de flores y convirtiendo el combate feroz en una interminable serie de abrazos fraternales y de ósculos amorosos, entre los que defienden la luz y los que defienden las tinieblas.

Pero si esto es verdad, como indiscutiblemente lo es; si no hay ideal que realice el milagro de abrazar todas las conciencias por igual y de inducir las á cambiar los fundamentos de la vida en común, reputados como funestos, con la uniformidad y espontaneidad unánime de una masa combatiente que á la voz de mando se dirige al asalto de la fortaleza enemiga, grave error fuera suponer y propagar que la sociedad se modifica por sí sola, por la potencialidad que ella comprende, sin la presión permanente de la fuerza individual, sin un acicate que constantemente remueva sus entrañas y la

disponga para nuevas formas; y más grave error fuera suponer que la transformación, más que presentida anhelada universalmente y más que anhelada estereotipada en la misma organización transitoria que recorreremos, habrá de verificarse por lo que pudiéramos llamar arte de encantamiento; que no otra cosa sería dejar de hacer presión sobre lo existente, esquivar la alarma y el choque, en la confianza de que las « cosas » — resultado de la gestión individual — se modifican y adaptan según nuestro deseo, á pesar del absoluto reposo á que nos entreguemos.

Frente al creciente poderío de la masa conservadora y reaccionaria y para contrastar sus despliegues de fuerza y de astucia y de perfidia, necesitóse en el pasado, y con mayor razón se necesita en la época presente, un núcleo de hombres más ó menos numeroso que al amparo del proceso evolutivo de la sociedad y utilizando las facetas que presentar pueda la lucha diaria, se adelante y arremeta contra predominios y hegemonías de casta ó de clase sin olvidar nunca que el predominio, cualesquiera que sea su pretexto, engendra esterilidades y amamanta esclavitudes.

Pero es el caso de preguntar donde debe comenzar la acción revolucionaria. Atiborrados de teorías como lo estamos, difícil será encontrar quien no sepa que todo pensamiento no pasa de fuerza pasiva cuando una conducta activa no lo secunda; pero tan difícil como esto, quizás, es encontrar quien lleve á la práctica lo que teóricamente tiene entre ceja y ceja.

Hay mucho que observar sobre punto tan importante, muchos vicios que corregir y muchas energías que encauzar. Y para esto solo se necesita arrumbar tolerancias y miedos que por excesivamente ridículos adquieren todos los caracteres de una complicidad delictuosa.

Nula ó insignificante es la influencia de una idea cuando una acción constante, metódica y escrupulosamente visada no la ejemplifica. No vale esperar el mañana para proceder en armonía con el pensar. La acción y el ejemplo son de todos los momentos y constituyen el signo con que se expresan los criterios bien cimentados. Los moldes de la vigente educación colectiva, atestados de

gregarismos, deben ser rotos y aventados. La gran desgracia nuestra arranca del espíritu de rebaño que nos domina. El hombre se ha fraccionado de tal guisa que Diógenes aún no diera hoy con el individuo completo. Es verdad que los nuevos credos de libertad y de amor vinieron á emancipar la conciencia de la multitud otrora ciega é inepta, á formar de la individualidad un relieve cada vez más marcado en la conglomeración social; pero los nuevos credos como los viejos, no escaparán á la adulteración de apóstoles más ó menos auténticos que se dieron á la predicación con el espíritu tumbado á la bartola.

Aún no hemos conseguido poner freno á los mil atavismos que al menor razonamiento surgen y absorben al hombre con alma de alfeñique; ni aprendimos á caminar erguidos, con la mirada puesta en las cumbres; ni adquirimos la fuerza y el coraje necesarios para entrar armados de guadaña, en la selva que interiormente llevamos; ni sabemos buscar en la meditación y en el auto-análisis la antorcha que ha de señalar-nos el sendero que conduce á la vida plena y el báculo que ha de sostenernos en la marcha y la pica con que hemos de arrojar los obstáculos. Vamos muy á ras de tierra, arrastrándonos muchas veces como el último producto de esta sociedad mezquina. Nos falta la virtud de la constancia y del celo, la potencia espiritual necesaria para llevar á la vida práctica, con el ejercicio diario, los destellos de una moral que en lo humanamente posible condiga con la altura filosófica adquirida por la mente. En todos los aspectos de la vida interior y de relación hemos olvidado ó no supimos aquilatar la sublime y concisa sentencia de Michelet: «¡Eh, pobre hombre, sálvate á tí mismo!».

¿Por qué estas vacilaciones y veleidades tan funestas para nosotros mismos? ¿Por qué estas desviaciones é impurezas donde va seriamente comprometida la estabilidad del porvenir porque trabajamos? ¿Acaso no se repitió suficiente número de veces que hay que arrancar y arrancarse del primero al último prejuicio?

No es en el vulgar sentir y obrar donde vamos á encontrar, con la liberación nuestra, el afianzamiento de las corrientes de savia llamadas á dilatar todas las arterias

de la vida social y humana y á dar amplitud y resistencia á las vísceras que ya el movimiento del presente está formando para el porvenir. Necesitamos remontarnos como el águila, alcanzar las esferas de la suprasensibilidad en alas del raciocinio, tomar impulso y penetrar en el seno de nuestra madre Natura de donde nos apartaron la liviandad y la pereza, vicios traídos de la tribu y agrandados por la civilización con sus incentivos de vida cómoda y barata.

Vivir sometidos á la rutina es consagrarse por entero á defender todas las formas de esclavitud; sentirnos incapaces de sacrificar nuestros prejuicios, de depurarnos aún á precio de mortificaciones y cilicios, es revelar la capacidad negativa del siervo y desaparecer confundidos en la masa informe de hombres que la mano del primer aventurero audaz puede plasmar á su capricho.

Una idea se me arraiga cada vez más, una idea quizás falsa que, producto de torcidos subjetivismos, está próxima á solidificarse en convicción: Mientras la armonía no reine en nuestras huestes, mientras nuestros guerreros se conformen con ser tácticos á medias é inteligencias desiguales, mientras las facultades morales é intelectuales del núcleo de hombres empeñado en vaciar la vida en nuevos moldes no obtengan un desarrollo que guarde paralelismo con las verdades positivas difundidas por la ciencia y por la filosofía; mientras la educación «integral» preconizada como bandera libertadora de las futuras generaciones no la llevemos á cabo en nosotros mismos dentro de los medios á nuestro alcance, creyéndonos despiertos, dormiremos arrullados por las halagadoras vanidades del presente; y la obra que pudiéramos y debiéramos comenzar después de haberla planeado con lujo de detalles, tendrán que comenzarla, para vergüenza nuestra, hombres de carácter más firme y de entendimiento más equilibrado.

Entretanto no siempre habrá que enfunruñarse cuando alguien repita lo que con espíritu malevolente decía el diputado Julio Guesde en pleno parlamento francés, respondiendo á una acometida de su colega Leon Say: «*Les anarchistes sont des bourgeois renforcés et logiques*».

ALTAÏR.

Sobre la pretendida decadencia anarquista

Sólo á espíritus cavilosos, ó demasiado impacientes, ó á especuladores nerviosos y amantes de la novedad, y en general á temperamentos poco reflexivos — se les puede ocurrir que el movimiento anarquista se halla en plena decadencia, resquebrajado y con amagos de desaparición.

Ante todo, siquiera la proposición sea elemental, conviene establecer qué es lo que han llegado á entender por «movimiento anarquista» los que suponen que la precursora de la muerte, la descomposición, nos va invadiendo.

Porqué acontece que mi distinguido ca-

marada Elysio de Carvalho, p. e. toma por decadencia del movimiento anárquico la laxitud de la masa popular, la ausencia del hierro de Caserio, el marasmo que aparentemente se nota en lo que dió en llamarse «espíritu de rebelión».

Y «movimiento anarquista» no es eso, que no pasa todo ello de una reacción de ambiente; un estado de coerción aguda puede generar, junto con otras causas de orden psicológico, una porción de Vaillants, de Brescis, fenómeno que no debe atribuirse exclusivamente á la difusión de una doctrina; y puede también existir el estado coercitivo hasta llegar á la aflicción y el Bresci no aparecer, á pesar de laborar la doctrina en su obra de ilustración y de levantamiento moral.

Justamente son los cuasi individualistas los que debieran ver en el «movimiento anárquico» una labor filosófica que hace su camino — no de la masa al individuo sino del individuo á la masa, que es por donde se inicia todo, se continúa y se remata una evolución.

Es posible que hayamos tenido un período de evidente popularidad, en cuyos días fuimos seguidos por multitudes que, sorprendidas ingenuamente, se sintieron á las puertas de la resurrección, masas que más tarde cayeron — la dura vida las hizo caer — en el más desconsolador de los pesimismo, y que hoy, con su brutal sonrisa, escuchan la lectura de nuestra propaganda ó la palabra de nuestros oradores con ceño de cansancio y de desconfianza.

Pero de aquí á la decadencia!...

Posible es que cuatro ó cinco deserciones de pseudos «conspicuos», á raíz de algunos desmanes gubernistas, se hayan producido; fueron los tales «gente del montón», carne de rebaño, de plena infancia en el conocimiento de la doctrina ó cardiopáticos sin energía ni enforzadura moral.

El alejamiento de aquellos «conspicuos» y de aquella masa informe y desvalida, para el movimiento anárquico, sólo fué un fenómeno de biología colectiva: selectivo, de selección.

Pero al alejarse unos, otros se aproximaron, con gran haber, científico y estético, que cargamos á nuestro favor.

La doctrina, por otro lado, no se halla propicia aún á pasar de la teoría á la práctica, fuera de que el momento histórico no se ha dado todavía.

Principiar á construir el edificio de material cuando aún los planos no se hallan concluidos, sería como — y aquí de la expre-

sión propia — levantar castillos en el aire. Algo de crisis sufrimos, es innegable: la de táctica, p. e.

Los fenómenos de las huelgas, la teoría de la consecución de las reformas, en fin, toda nuestra acción — y lo que con nuestra acción pensábamos obtener, y lo que obtuvimos — son asuntos á estudiarse á base de muchas documentaciones, serias, precisas, deductoras.

Nuestra fué la cándida creencia de que hecho el hombre anarquista se convertía en... poco menos que ángel (Un borbotón de melancolías me posee, y callo cosas que á su tiempo serán verdaderos comprobantes humanos con los cuales contribuiré al estudio de la psicología de las sectas).

Sube nuestra bibliografía, aumenta el número de los convictos, mentes altas, superiores, se nos aproximan si no se nos allegan del todo, y «nuestros doctores de la anarquía» cuando descansan no lo hacen atacados del morbo desertor; todo al contrario, reconfortanse en la soledad, en la meditación y en el estudio, necesarios elementos conque ha de contar el que alzarse quiera sobre las especulaciones vulgares de los desconfiados.

No hay tal decadencia, pues; hemos entrado en pleno ciclo de eclecticismo, ampliando nuestro horizonte sin claudicaciones, convergiendo hacia nuestro ideal de libertad, de inteligencia y de salud para todos — un odioso monismo social no desprendido de lucubraciones más ó menos geniales pero caprichosas, sino deducido de las comprobaciones científicas que nos aportó el conocimiento contemporáneo.

Porque Maura quede con vida, ó porque M. Combes denuncie el Concordato, la evolución no cesa ni se apresura: es un ritmo de progreso que hace su marcha lenta, pero segura, fijando, con fundamentos inamovibles, los mojones del porvenir.

¿Decaer nosotros, cuando apenas hemos salido de una robusta infancia, sintiendo que el vigor riega profusamente nuestro sistema?

No nos pasemos con nuestras ansias; y ya que sobra talento en los que nos ven decadentes y maltrechos, que talento les sobra, contribuyan á la ampliación, rectificación ó ratificación de nuestra doctrina, que es donde la grande obra se efectúa cuando se sienten impulsos superiores á los modestos que exige el vulgarizador de las primeras verdades contra el Mal.

FÉLIX B. BASTERRA.

X Conversaciones científicas

En la época en que la fantástica cronología bíblica coloca la creación del primer hombre, existía ya, sobre las márgenes del

Eufrates, una nación poderosa, rica y civilizada: la de los Asyrios. Las investigaciones practicadas en estos parajes, han venido á

demostrarnos que, hace lo menos siete mil años, esta nación contaba entre sus ciudadanos, profesores, artistas, arquitectos, músicos, matemáticos y poetas, exactamente como en nuestra época.

Para producir tales hombres, debían forzosamente de existir, en aquella nación, maestros de escuela y colegios, pero, las indagaciones de los anticuarios no habían hasta ahora dado con la menor traza. Esta laguna se ha llenado ahora; el eslabón que faltaba á la cadena documentaria, vino á ser restablecido por el doctor Haynes, el asiriólogo inglés, que nos anuncia que acaba de descubrir, en las ruinas de la colina del Templo de Nippur, los restos de una escuela donde, hace miles de años, los niños y las niñas de Asyria aprendían el *a b c* y la regla del tres. Dicho profesor ha encontrado tabletas sobre las cuales las primeras lecciones de escritura, de aritmética y de dibujo se encuentran grabadas por manos evidentemente poco experimentadas.

Este interesante descubrimiento del doctor Haynes, ha sido un poco debido al azar. La colina del templo donde él se ha efectuado, estaba considerada por todos los anticuarios como despojada en absoluto de interés; curiosos encuentros fueron hechos allí mismo hace una docena de años, pero la exploración de esos lugares era considerada por todos como acabada desde hacía varios años. Un día que los excavadores árabes del doctor Haynes habían recibido la orden de cavar sobre el sitio de estas ruinas, simplemente para que ellos escaparan á los latigazos de un viento glacial que soplabá, su pico chocó con los restos de una vieja construcción de grandes dimensiones que había totalmente escapado á la atención de los otros exploradores. Las excavaciones fueron continuadas y no tardaron en dejar al descubierto una cámara espaciosa que había debido ser la biblioteca ó, á lo menos la clase más importante de una escuela pública, pues ella encerraba gran número de tabletas cuyo contenido variaba desde los poemas épicos hasta los ejercicios más elementales de escritura, de dibujo y de aritmética.

En otras cámaras encontráronse grandes tabletas que bien pueden ser comparadas á los pizarrones de nuestras escuelas modernas, sobre las cuales habían sido escritos ejercicios que se encontraron, más ó menos mal copiados, en tabletas de más pequeñas dimensiones.

Estas pequeñas tabletas, bajo el punto de vista humano presentan un interés más considerable que todas aquellas ya descubiertas y que nos han hecho conocer los esfuerzos literarios más ambiciosos de los viejos poetas de la antigüedad, pues ellos nos enseñan que el sistema pedagógico en boga hace siete mil años, no difiere en nada materialmente del que usamos en nuestros días.

Los Babilonios y los Asyrios no conocían,

naturalmente, el papel, ni siquiera su equivalente más antiguo: el papyrus. Ellos se servían de tabletas de arcilla, sobre las cuales con ayuda de caracteres en forma de cuña (cuneiformes, del griego *cunis*, cuña, cono) ellos grababan los documentos públicos tan bien como las cartas particulares, las facturas de los comerciantes, las obras de los poetas, los planos de los arquitectos, etc.

Muy pocos de entre nosotros habrán pensado, viendo á nuestros niños recitar su *b-a, ba*, que las mismas sílabas fueron pronunciadas por los niños de aquella época tan remota, en las escuelas de Nippur.

Entretanto el profesor Hilprecht, asociado del doctor Haynes en sus exploraciones asyrias, ha descifrado una primera lección de lectura, así compuesta: *Ba-a, ba-mu, ba-ni, ba-ni-ni, ba-ni-i-a, ba-ni-mi*.

El profesor Hilprecht ha descifrado también una tabla de multiplicación conteniendo los dos ejercicios familiares de seis veces un seis y nueve veces un nueve. Sobre otra tableta, el mismo profesor encontró fórmulas aritméticas del género de la siguiente: $60+8 \times 10 - 34 \times 2 \times 10$.

Juzgando por el plano de las construcciones ocupadas por esta escuela y por las tabletas encontradas en los diferentes departamentos, parece evidente que los jóvenes asyrios estaban clasificados en diferentes divisiones ó cursos, desde el momento en que ellos comenzaban á aprender el abecé y á dibujar extraños animales, hasta las clases donde ellos estudiaban las ramas superiores de la ciencia de entonces, las cuales comprendían la geometría, la poesía, la arquitectura y los clásicos.

Con el aumento incesante de las grandes aglomeraciones de habitantes, como por ejemplo París y Londres, el problema de los cementerios se hace cada día más grave. Es evidente que la inhumación no es una respuesta satisfactoria á la cuestión enunciada con precisión en los términos siguientes por el célebre químico inglés Henry Thomson:

«Dado un cadáver, resolverlo en ácido carbónico, agua, amoníaco y sales minerales tan rápidamente, seguramente y fácilmente como sea posible».

Sólo la cremación llena estas condiciones, y la sola objeción razonable y científica surtida contra su aplicación universal — fuera de las basadas en supersticiones religiosas y en un sentimentalismo incomprensible — es la siguiente, emitida por un conocido químico: «que esta pacífica práctica disminuiría de un modo sensible el total del azoe que contiene la superficie de la tierra».

La ciencia está actualmente en tren de responder victoriosamente á esta objeción.

Muy recientemente, en efecto, se dió al mundo científico, y luego al público, la nueva de que, algunos electricistas americanos habían llegado á fijar, por medio de descargas eléctricas, el azoe del aire, es decir, á producir vapores nitrosos; y luego ácido nítrico y otros nitratos, de suerte que la atmósfera está llamada á convertirse en una mina inagotable de nitratos, diferente, en esto, á las del Chile y del Perú. Noticias más recientes nos dicen que con las enormes cantidades de electricidad producidas por la utilización de los saltos del Niágara, han sido fijadas grandes cantidades de nitratos, mucho mejores que aquellos de Chile y de un precio mucho más bajo. ¿Qué importa, pues, que nosotros demos á la atmósfera cantidades considerablemente escasas de azoe, cuando los almacenes inagotables de nuestra envoltura gaseosa nos son abiertos?

Además, la objeción presentada es algo falaz en lo que concierne, á lo menos, á la aplicación exclusiva de la cremación á los cadáveres humanos. Es cierto que, por medio de la inhumación las materias azotadas quedan fijas en la costra terrestre. Pero, estas materias son de algún modo retiradas de la circulación durante los siglos en que quedan confinadas en los cementerios

que un prejuicio absurdo considera como sagrados. Para ser lógicos consigo mismos, los que defienden la teoría de la inhumación deberían proponer el que se dejaran libres periódicamente los cementerios al arado del cultivador, á fin de devolver á la eterna circulación de la Vida, esos tesoros de riquezas orgánicas.

En cuanto á las personas que se han opuesto á la cremación de los cadáveres por razones puramente sentimentales, yo repito que su actitud me parece perfectamente incomprensible.

Yo no tengo nada de poeta, pero, aunque dedicado á los estudios más positivos de la ciencia, yo no soy menos hombre y, como tal, tan sujeto como el primer venido, á considerar las cosas por su lado sentimental más bien que por su lado rigidamente positivo; pero, yo declaro que, por lo que á mí concierne, y á las personas que me son queridas también — prefiero infinitamente la perspectiva de una incineración que reduce, en una hora y media, un cuerpo de una dimensión ordinaria, en cerca de 1500 gramos de cenizas, á aquella de la descomposición lenta, de la podredumbre y de los gusanos de los sepulcros...

F. TARRIDA DEL MÁRMOL.

Los obreros

*Bajo la aurora roja que clarea
por el camino blanco de la aldea
desfilan los obreros en cuadrilla.
Resignados y mudos los cotosos
dejan colgar los brazos poderosos
al azar de la marcha y la fatiga.*

*Tienen perfles anchos y salientes,
el cabello les cae sobre las frentes,
las espaldas son bloques de cantera;
y cuando están dispersos y distantes
se recortan al sol como gigantes
que marchan al asalto de una hoguera.*

*Ante ellos, entre tules de neblina,
alzan las chimeneas de la usina
sus dos brazos de sangre coagulada
y en la extraña tristeza del paisaje
aquella obscura muchedumbre en viaje
parece una gran fuerza maniatada.*

*Deja tras ella muerto el caserío
donde tiritan de dolor y frío
las mujeres, los niños, los ancianos;
al obrero que vuelve la cabeza
se le anegan los ojos de tristeza
y se le crisan sin querer las manos.*

*Pero por sobre el soplo de amargura
que cubre como un manto en la llanura
flota una claridad destumbradora.
Es la esperada redención que viene:
entre las manos como cetro tiene
las fulgurantes llamas de la aurora.*

*Y la obscura y doliente caravana,
entonando los cantos del mañana,
entra á su negra cueva de dolores,
como una tempestad hecha poeta
que al fin estallará sobre el planeta
en una colosal lluvia de flores.*

MANUEL UGARTE.

Sobre el dolor

Víctor, el joven discípulo del solitario maestro, dijo, cerrando coléricamente el libro celebrado:

— «No, no, el dolor no es bueno, no es bello, no es fecundo. El dolor no liga los hombres, los verdaderos hombres, porque es el pan corruptor, el pan asesino.

Esta manera, toda religiosa, de comprender el dolor no es más que un resto atávi-

co del pasado que pretendemos destruir, es el fruto ponzoñoso de la religión de la muerte lenta que considera la vida como una dolorosa transición en que el mayor ó menor sufrimiento determina un mayor ó menor premio *post-mortem*.

La crueldad es una nueva fórmula del dolor.

Tiempo hubo en que la filosofía llegó á

creer que el dolor era una causa impulsora del progreso humano, pero pronto vióse en la necesidad de abandonar ese criterio metafísico, pues nuevos filósofos, fuertes y malignos, probaron que el motor del progreso era el placer y que todos los afanes del hombre, todas las luchas, todas las conquistas teníanlo como único fin, como premio único.

El dolor abastarda y prostituye; un alma dolorida es incapaz de grandes acciones. El dolor es la representación moral de la miseria y como esta, no es más que un síntoma de degeneración.

El dolor causa la piedad y la piedad es la negación de la vida. Aquel que siente la piedad demuestra el abastardamiento de sus energías, amenguadas ante el dolor ajeno, que comprende, y en el cual toma parte. Aquel que es objeto de la piedad prueba haber muerto en él la fuerza creadora, pues la piedad en su forma pasiva no es más que el grito del vencido, incapaz de erguirse en la arena.

El dolor es celebrado por la actual raza de los hombres que en la escala de la especie humana ocupan un lugar intermedio entre el antropoide y el super-hombre; pero será maldecido por las razas futuras que no querrán poseer en sí ningún valor de degeneración.

Ellas comprenderán que todo lo que no exalte en el hombre el sentimiento y la voluntad de la victoria será un mal y todos los sentimientos que se opongan á la expansión de los instintos vitales serán por ellas relegados al grande desprecio.

La vida no puede tener otro fin que la mayor dicha y esta no es más que la expansión sin límites de la voluntad de la victoria, para lo cual se hacen necesarios brazos fuertes, pechos robustos, corazones sanos, en una palabra, espíritus enemigos del dolor, contrarios á la piedad y á todos los valores negativos.

La humanidad no es más que una marcha hacia adelante, una aspiración á lo indefinido. Parte integrante de la naturaleza, la raza humana tiende á procurar su tipo superior, que no puede ser el democrático, tan cerca aún del antropoide, y á ese fin noble y humano no se puede llegar por medio del dolor — ni aceptado, como quieren los cristianos, — ni impuesto, como pretende el creador de la nueva doctrina.

El hombre ha de llegar á la meta de sus ensueños de la mano del placer, el noble confidente, el compañero caro; ha de llegar con la risa en los labios, no con los ojos empañados por el llanto; ha de llegar como un atleta, sereno, altivo, fuerte, no como esos lamentadores del cristianismo, encorvados bajo el peso de las penas ajenas y propias.

Suponer que el dolor auxilia y alienta, como ha pretendido algun tiempo una dialéctica hueca y sutil, es lo mismo que decir que con mayor presión, pero sin ruedas, también correrían las locomotoras. Las ruedas son el placer; sin él la máquina humana trepida agitada y convulsiva, mas no sale del mismo sitio y su agitación es en vano.

El dolor y su hermana la piedad pertenecen á todo lo débil, enfermizo, bajo, incompleto, ¿cómo hacer de esas negaciones la gran afirmación que debe ser la Vida?

Hay que relegarlas, pues, al hondo olvido para que de su destrucción nazca el placer como medio y fin de la vida humana. En el dolor, solo puede alcanzarse más dolor; el cual se centuplica por la piedad que sentimos hacia los dolores ajenos que en nosotros deja su sedimento amargo.

Los que maltratan la carne, los que predicán la muerte, los falsificadores del espíritu, todos los negadores de la vida, son enemigos de los verdaderos hombres.

En la naturaleza prospera lo que encuentra facilidades para su propagación; lo que se cohibe degenera y muere. A veces prospera una falsa afirmación de vida — tal el cristianismo — pero al hombre corresponde dirigir la fatalidad del momento yendo á formar parte de ella misma.

El cristianismo prosperó porque pasó á dirigir la fatalidad del bajo imperio romano, que era la reivindicación de la canalla; la fatalidad actual es esta aspiración á la nueva raza humana, á que tienden todas las sectas y todas las filosofías. Los hombres que se sienten dignos de ese nombre y se han hecho esa fatalidad quieren dirigirla; hagamos que ellos la encaminen hacia el placer, única manera de evitar el dolor y la piedad, que producirían una nueva degeneración, ya preparada por el solitario de Yasnaia Poliana con su pasividad y fraternidad.

La ausencia del dolor, — inmoral siendo aceptado, criminal siendo impuesto, — suprimirá la piedad y así al placer podrían auxiliar otros sentimientos más dignos y más humanos.

Teniendo la obligación de hacer vida más pura y más alta para darla á otros seres que nacerán de nosotros, debemos de rodearnos de todo lo que facilite su libre expansión. Tenemos el deber, — y este es el único, por ser natural — de conservar la Vida, ya que la sucesión de la especie nos impide gastarla en una auto-destrucción, que eso sería el hacerla dura y dolorosa.

Debemos conservarla aumentándola en lo posible, fomentando todas aquellas cualidades que ayudan á la consecución de la victoria ».

JUAN MAS Y PÍ.

Stirner y Nietzsche ⁽¹⁾

En la segunda mitad del siglo XIX, las teorías morales, políticas y sociales de SCHOPENHAUER, de STUART MILL y de Augusto COMTE, por reacción contra el individualismo, proclamaban el altruismo y la solidaridad. Estas eran entonces las teorías más esparcidas. Hacia 1890, se comenzó á hablar en Alemania de dos filosofías, la de STIRNER, el autor de *El Único y su propiedad*, en que J. H. MACKAY, un discípulo fanático, ve al técnico del anarquismo contemporáneo, y la de NIETZSCHE, convertido en uno de los favoritos de la moda europea. Dióse en acercar los nombres de estos dos filósofos, en los cuales las ideas individualistas se oponían tan netamente á las ideas corrientes, y se acostumbro á ver en STIRNER un precursor de NIETZSCHE. ¿Está justificada por los hechos esta creencia? ¿Ha tenido, en realidad STIRNER, alguna influencia sobre NIETZSCHE?

¿Es justo considerar sus filosofías como dos sistemas análogos y animados por el mismo espíritu?

¿Es con buen derecho que se ha relacionado el segundo al primero? Tal es la cuestión que discute Mr. Albert LEVY en su libro *Stirner y Nietzsche*, recién publicado.

No existen documentos que permitan afirmar que STIRNER haya ejercido influencia sobre NIETZSCHE. Este no cita el nombre de aquel ni en sus obras ni en su correspondencia. Los únicos datos existentes resultan del testimonio de una ó dos personas á las cuales NIETZSCHE habló de STIRNER en 1874; pero la lista de los libros solicitados por aquel á la biblioteca de Bale de 1869 á 1879 no contiene el nombre de STIRNER. Si, por otra parte, se comparan las ideas de STIRNER á las ideas sucesivas de NIETZSCHE, se constata que las semejanzas de los dos sistemas son bien superficiales.

En su primer período, NIETZSCHE insiste tanto como STIRNER sobre el carácter singular del yo; pero STIRNER procede del panteísmo de HÉGEL y de FEUERBACH; NIETZSCHE de SCHOPENHAUER y de Ricardo WAGNER. STIRNER quiere libertar el yo de todo lazo y de toda ley; NIETZSCHE predica el deber de originalidad y de sinceridad. STIR-

(1) Damos aquí este resumen que á propósito del libro reciente de Albert Levy *Stirner y Nietzsche* publicó C. FAGES en el último número de la *Revue Generale de bibliographie française*. La forma concreta en que está hecho el artículo, y la fiel exposición de las doctrinas de los dos pontífices del individualismo, hoy tan estudiados y discutidos, nos impelió á traducirlo, creyendo que con ello hacemos un servicio á aquellos que no conocen la obra de los dos célebres pensadores, y aún á los que conociéndola, no tuvieron la oportunidad de ver confrontadas sus doctrinas.

E. B.

NER pide que la educación fortifique el espíritu de oposición; NIETZSCHE exige una disciplina rigurosa. STIRNER considera el realismo como un progreso; NIETZSCHE es un humanista que no ve más que barbarie fuera de la antigüedad griega. STIRNER quiere que el sujeto triunfe de todo objeto; NIETZSCHE busca de absorber en el objeto todo sujeto individual. STIRNER es un espíritu crítico; NIETZSCHE es un artista. STIRNER cree en el progreso continuo; el cristianismo y la revolución francesa son, á sus ojos, dos etapas importantes; para NIETZSCHE, el cristianismo es una decadencia. STIRNER es un demócrata igualitario; NIETZSCHE es aristócrata.

En el segundo período, NIETZSCHE parece que se acerca más á STIRNER; afirma como este el egoísmo y la libertad, niega la moral, el derecho y el Estado, pero se separa de él en muchas otras partes. En efecto, mientras que STIRNER quiere oponer al egoísmo inconsciente de la religión, el egoísmo consciente, NIETZSCHE se propone simplemente estudiar el carácter egoísta de los actos y de los sentimientos como sabio y como psicólogo. STIRNER quiere oponer el interés personal á todo otro interés, NIETZSCHE admite que hay armonía entre el interés personal y el interés general, STIRNER niega toda tradición en nombre de la libertad, NIETZSCHE se esfuerza en conciliar la estabilidad necesaria á todo organismo y la estabilidad al progreso; STIRNER invita á cada individuo á olvidar las cadenas del pasado, NIETZSCHE reserva la libertad á una élite de espíritus superiores. STIRNER protesta contra toda *regla moral* por deseo de independencia, NIETZSCHE ataca simplemente la intolerancia; STIRNER afirma la perfección del yo soberano, NIETZSCHE constata la irresponsabilidad y la inocencia de las criaturas; STIRNER declara que la vida individual no tiene otro fin que dispersarse expandiéndose, y ve con alegría derrumbarse la moral con el dogma; NIETZSCHE busca una nueva mesa de valores. STIRNER no ve en el derecho más que una superstición y no reconoce realidad más que á la potencia, NIETZSCHE constata que las fuerzas se equilibran á veces y establecen contratos. NIETZSCHE estima como STIRNER que el Estado es una institución religiosa y que la democracia es la forma histórica de la decadencia del Estado; pero STIRNER proclama á Juan Jacobo ROUSSEAU, mientras que NIETZSCHE invoca el nombre de VOLTAIRE.

En su tercer período, NIETZSCHE construye un sistema que es la síntesis de sus teorías precedentes, pero donde la parte positiva es más importante que la parte crítica, tanto que el desacuerdo entre sus ideas y las

de STIRNER aparecen muy netamente marcadas. STIRNER quiere libertar al yo de toda jerarquía, NIETZSCHE reserva á una aristocracia el privilegio de la originalidad, del egoísmo y de la libertad. STIRNER concibe un *Verein* que no será fundado más que en el contrato de los egoísmos y que no encadenará el yo, NIETZSCHE sueña con una organización donde la nobleza de una clase superior justificará la existencia de una masa de esclavos. STIRNER quiere justificar el espíritu de oposición, NIETZSCHE quiere imponer una disciplina ruda para crear una hermosa raza. STIRNER no admite ninguna vocación individual y no se preocupa de la humanidad, NIETZSCHE opina que cada individuo debe imponer una misión y que la humanidad debe imponer un ideal. STIR-

Eglogas = El loco

A la hora vespéral en que los OPPENDOORES cierran sus puertas, salgo de la ciudad ergastularia y me engolfo en los campos. Pláceme beber como en flúidos sorbos el cordial miraje de los horizontes, la beatitud de los crepúsculos, el blando adormecerse de las cosas, la paz conmovedora de los cielos.

Voy derramando, á lo largo de los polvorientos senderos, la ponzoña de las úlceras íntimas, las fiebres malignas de las impaciencias, el morbo inenarrable de tantas desesperanzas...

Abro los exhaustos odres pulmonares, en anhelantes aspiraciones, á los aromas campestres y á las brisas que pasan, con sus cargas de pólenes, de residuos, de murmurios y de «músicas de alas»...

Me empapo de agreste naturaleza, de adorables simplicidades, de perspectivas eclógicas, de fresca y resurreccionante vitalidad.

Fantasmagorizo en los claroscuros crepusculares, reviviendo, á flor de evocación, los soliloquios de las viejas teogonías, el soplo poético é inconmensurable de los poemas de la infancia de los arias.

Siéntome budhico y zoroástrico, hermano del suave Hesiodo y del blando Virgilio, hasta revivo con el noble y melancólico fraile De León «las vidas que fueron sabias lejos del mundanal ruido»...

De cuando en cuando, por entre las filtraciones reminiscentes, la triste Realidad hinca su garra.

El sacro ritmo me susurra secretos inefables como una marea mecedora que sube de la grande inconsciencia. Y mientras el hermano inferior, el animal orgánico anda, anda, el Otro, combina las tintas sensoriales, metaforiza, fusiona las remotas analogías, graba con sublime angustia, las efigies difíciles de las cosas, las siluetas elíseas de

NER proclama al yo un ser sobrehumano, NIETZSCHE por la voz de Zarathustra anuncia la venida del superhombre. STIRNER afirma que el yo es perfecto y que no tiene otro objeto que prodigarse, NIETZSCHE constata que la voluntad de potencia obliga á toda vida á sobrepasarse á sí misma sin cesar. STIRNER admira en el cristianismo la rebelión del espíritu contra la naturaleza y la sociedad, pero condena la esclavitud en que la Iglesia cristiana ha mantenido á los individuos; NIETZSCHE condena el espíritu de rebelión igualitario inspirado por el cristianismo á las masas, pero admira el esfuerzo realizado por los ascetas para imponer un ideal á los hombres y un sentido á la tierra.

C. FAGE.

contornos multicolores, los graves símbolos revolativos, los apocalipsis que alguna vez serán.

Así recorro las rientes praderas, los floridos jardines, los huertos optimos, las bellas tierras cultivadas, ennoblecidas y ubérrimas por virtud de la labor humana.

Es la hora en que los labriegos abandonan el surco, y los obreros su faena diaria.

La hora de la vuelta á la choza; la hora de los lúgubres espectros que pasan,—encorvados bajo el peso de sus enseres de trabajo, y la presencia permanente é invisible de los años,—á lo largo de los polvorientos senderos y de los campos.

Es la hora de la *santa canalla*. De las proles harapientas junto á los jardines espléndidos, de los seres sucios, torpes, miserandos frente á la pródiga, verdeciente y triunfal Naturaleza.

Angustiado por el eterno contraste, impedido por tan dantesca obsesión á la vista de cada pária que por mi lado pasa, yo ejecuto, (el *Otro* que anda conmigo) el mismo grandioso y desolado ademán...

Mi diestra señala las divinas tierras por ellos cultivadas, la sonrisa floreal de los jardines, la gracia artística de los prados, la magnificencia de los viñedos, de las mieses, de los salinos almácigos florestales, la plenitud de los huertos, cuanto contiene el régio panorama.

Mi mano lo abarca todo en la indicación premeditada y lenta del ademan.

Subrayo el gesto ridículo y sublime con tres palabras: tres justas, solemnes, angustiosas palabras:

«¡ Si vosotros quisiérais!.. »

Tantas veces he repetido el mismo gesto que él ya es proverbial en la comarca. Vibra en todas las conciencias, suscita ensueños y pesadillas tanto en el fondo de las alcobas suntuosas de la ciudad, como en las

lóbregas covachas del suburbio y de los campos.

« ¡ Si vosotros quisiérais!.. »

Por ella, los viejos pastores de almas, los lobos honorados de la eterna majada, suelen decir á sus greyes, con voces más narcotizantes que el tañer de sus campanas:

« Hijos nuestros, rezad vuestras oraciones del anochecer. No os extraviéis ni detengáis por los caminos »

« Volved pronto á vuestras chozas, luego de concluída la labor cotidiana ».

« Porque esta es la hora de la tentación y de la duda en la que, el loco que viene de la ciudad os tienta con sus locas palabras. Como Satán á Jesús en lo alto de la

montaña, él os ofrece los sueños efímeros de la tierra á costa de vuestra perdición ».

« ¡ Hijos nuestros, á trueque de vuestras almas! »

« ¡ Huidle, sed modestos, resignados y gozaréis de la celeste bienaventuranza! »

Y los sublimes parias, repiten en voz baja:

« ¡ Sí, sí, tenéis razón! »

Esta es la hora en que el Desconocido pasa.

El tentador, que hace gestos de loco.

El loco, que dice las malas palabras! » ..

ARMAND VASSEUR.

Rol social del artista

Se ha desconocido en nuestros días la verdadera misión y la grandeza del arte, queriéndolo aislar del movimiento de la humanidad y considerándolo como encerrando en sí mismo su propia finalidad.

Proclamar la doctrina de « el arte por el arte » es negar el arte en lo que él tiene de providencial; es quitarle la gloria de su misión en el perfeccionamiento de la humanidad. ¿ En qué se convierte el artista cuando no posee más el sentimiento de su misión? ¿ Puede utilizarse su inspiración? No, mientras no tenga otro fin que hacer « arte por arte ». El arte no es más que un lenguaje por medio del cual se expresa el sentimiento instintivo, la presciencia de una más grande perfección posible.

Desde el momento en que el sentimiento de esta perfección no domina y no inspira más al artista, este se convierte en un retórico que, no teniendo ya más convicciones, habla por hablar, y lanza al aire palabras pomposas pero huecas que no han surgido ni del corazón ni del espíritu.

Es muy cierto que el arte, en ciertas épocas, puede debilitarse y dudar de sí mismo y de su misión, asistiendo á la ruina de las creencias de las cuales él es, cual la palabra, el propagandista y el intérprete. Es entonces que el arte no teniendo más convicción, desconfiando de sí mismo, y como arrepentido de haber defendido al error, se replega en sí mismo y se considera como su propio objeto.

Si esta situación se prolongara, ella mataría al arte en su principio; pero el arte no puede morir. Para hacerlo volver á la vida, basta que un rayo de la verdad venga á disipar sus dudas y á iluminarle la nueva vía por la cual debe de marchar á la cabeza de la humanidad.

Si hoy día el arte no puede encontrar en las creencias del pasado, creencias que la razón ha condenado sin apelación, (pues el espíritu humano no retrocede jamás) la ins-

piración que le es necesaria para revelar á la humanidad un ideal más elevado que aquel que surgió de las supersticiones, es la filosofía, esta religión de la razón que sobrevive á todas las religiones, la que debe revelar al hombre el secreto de su destino, la que debe abrirle la nueva ruta.

Hasta ahora, el escultor y el pintor, han ido á buscar su inspiración en el dominio de los sueños mitológicos que colocan al hombre bajo la dependencia de seres sobrenaturales; pero una vez que el hombre haya vencido á los amos bajo cuyo yugo él se colocó, ya no son mas dioses lo que el artista debe representar bajo formas humanas.

Tomar al hombre sus rasgos para dárselos á seres imaginarios superiores á él, es degradarlo, colocándolo por debajo de él mismo, es crearle ídolos, en vez de presentarle modelos de su propia perfección; es obligarlo á humillarse en lugar de incitarlo á elevarse.

El hombre, después de su victoria sobre los seres supernaturales, hijos de su imaginación; después de las conquistas positivas que él ha realizado sobre la naturaleza, apropiándose de sus fuerzas y disciplinándolas; el hombre, amo de sí mismo, elevándose á la altura de su destino, como el sér supremo é inteligente del mundo que habita, no es más el esclavo de la fatalidad y el juguete de los dioses; no es más el sér degradado, marcado por el estigma de la reprobación que, para pintar y representar la suprema belleza no osa representarse á sí mismo y al cual el artista roba su belleza para dársela á seres imaginarios. El es el rey de la creación; él ha conquistado, con su independencia y su libertad, su majestad natural. Al mismo tiempo que su inteligencia se ha desenvuelto, su naturaleza moral se ha elevado por una concepción más general de los deberes y los derechos de la humanidad.

Para expresar la idea filosófica que ger-

mina en el presente y ofrecer al hombre el modelo de su perfección ideal, es necesario crear un nuevo tipo, no sacado del dominio de la mitología; un tipo que no será el Júpiter olímpico, tipo del poder, ni el Apolo, símbolo de la inteligencia, ni Cristo, símbolo del amor de la humanidad; pero sí un tipo que reunirá estos tres caracteres y que será en el dominio de la verdad, el ideal perfecto del hombre.

El artista que, el primero, alumbrado por el fulgor de la verdad filosófica, se elevará por arriba de todas las creencias supersticiosas del pasado, para concebir al hombre como ser libre, en toda su majestad, en todos los desarrollos de su vida moral y de su potencia intelectual; el artista que, dejando aparte el trabajo ingrato y estéril de reproducir las imágenes de los dioses en los cuales él no cree ya más, representará al hombre tal como es, no mas como el esclavo de

Un crimen

— Ferrand, ve á matar ese perro, que me incomoda.

Es el señor que acaba de mandar, echándose hacia atrás en su sillón de mimbres.

El señor no está muy bien esta mañana. El ajeno lo ajita y, cuando el señor ha bebido ajeno, no gusta de ver espectáculos repugnantes. El ha visto ya bastantes espectáculos repugnantes en sus setenta y cinco años de vida. Ahora que es viejo, impotente, medio sordo, casi ciego, desea acabar sus días en paz, en medio de lozanas flores, de frescas hembras, de escogidos bibelotes, de todas las bellas cosas con que un hombre de su posición se rodea.

— Y bien, pedazo de bruto! No has comprendido?

No; parece que Ferrand no ha comprendido.

Mira al joven perro que se le ordena matar y sus ojos expresan un estupor ingenuo. ¿Matar á Finot, al pobre Finot, su compañero de guardia cuando él va á hacer pastar á las vacas en la landa? ¿Matar á Finot, el perro que él ama tanto, que él quiere más que á todos, aún más que al patrón y á la patrona; al pobre perro cuyas miradas le dicen siempre tantas cosas profundas y tiernas, cosas que jamás le dijeron los ojos de los hombres?... ¡Oh no! Esto sería un crimen, un verdadero crimen!... Es cierto que Finot está enfermo desde algunos días: babea, se queja, respira fatigosamente, tiene aspecto de asmático... Pero esto pasará!

— Señor — se atreve á decir Ferrand, con la gorra en la mano — ¿por qué matar á Finot? Esto no es más que un poco de asma... Pronto le pasará!...

— Cómo! tú te permites razonar? — gri-

seres sobrenaturales, pero sí como el rey de la creación, como el ser superior bajo la forma del cual la causa del universo se encarna para contemplar su obra, para conocerse á sí misma y amarse en la humanidad; el artista que, el primero, coronará la frente del Hombre con su legítima corona, y que hará brillar sobre su noble rostro el triple fulgor del amor, de la ciencia y de la libertad, superará todos los modelos del pasado. Entonces el arte, libre de toda superstición y de toda mezcla de mentiras, restituyendo á la humanidad todo lo que le ha tomado para dárselo á seres mitológicos, llegará al grado de su más grande perfección, reuniendo, al fin, lo bello á lo verdadero.

CHARLES LEMAIRE.

(Trad. de «Initiation à la philosophie de la liberté»).

ta el señor revolviéndose rabioso en su hamaca. Ve á matar esa bestia ó guay de tí!

El vaquero baja su cabeza enmarañada donde las ideas se mueven lentamente. ¿Qué ha querido decir el señor con sus palabras: «guay de tí»? Ferrand no lo sabe, pero tiene miedo. Sabe qué clase de genio gasta el señor... Por el más venial pecado planta á un sirviente de patitas en la calle y Ferrand no quisiera ser despedido, ¡ah, no! ¿Qué le sucedería si tal cosa ocurriera? Quién lo tomaría? Nadie!... Todo el mundo sabe que Ferrand es una poca cosa que vive de la caridad; una especie de cretino que jamás ha podido aprender á leer, que jamás ha podido saber el catecismo, y á quién el señor cura no le ha permitido aún tomar la primera comunión, talmente lo juzga estúpido... Y Ferrand tiene conciencia de todo esto, y aunque su cerebro esté lleno de nebulosidades, vé muy bien que, si lo plantan en medio del arroyo, deberá tomar su zurrrón, mendigar, arrastrar su esqueleto de puerta en puerta, como un pobre de cuerpo y de espíritu que es...

— Ferrand, si tú no vas á matar ese perro en seguida!... — grita el patrón.

— Sí, señor, ya voy.

Ferrand se dirige hacia un galpón, toma un pico y grita: «Finot, Finot!...»

El perro se levanta. Ha reconocido la voz; y aunque la fiebre le queme la piel y sacuda sus flancos, parte con Ferrand. Y le sigue, caminando un poco de costado, pues sus patas no saben ya marchar y sus ojos apenas ven.

Con sus narices que supuran, huele al amigo, al buen Ferrand que le daba tanto pan antes, cuando podía comer; que le acariciaba las orejas con manos tan afec-

tuosas, cuando sentía todavía la dulzura de las manos humanas!...

— Ven Finot, ven! — grita el vaquero.

Y los dos se van hacia allá, del lado del bosque, donde están enterrados tantos otros perros que han cesado de sufrir...

¡Oh que triste está Finot, esta mañana, yendo al bosque! No es más como antes, cuando él iba á guardar las bestias con su amigo Ferrand. Entonces saltaba, ladraba, se daba mil revolcones entre la hierba, perseguía á las golondrinas, corría á los conejos y hasta algunas veces se permitía ir á tirar, de una dentellada, la cola de la vieja vaca bretona... Después de lo cual, volvía jadeante, hasta donde estaba su amigo el vaquero, y se echaba á sus pies, con ladridos de alegría, como diciéndole: «¿Estás contento de mí, Ferrand? Soy un buen perro que sabe su oficio á conciencia?... ¡Y bien, acaríciame entonces!...»

— Pobre Finot! — murmura el vaquero sintiendo los recuerdos agitarse dentro de él como fantasmas entre la bruma — ¡Y es preciso que yo te mate... ahora... Es preciso!...

Llegaban á la linde del bosque. El perro no podía más. Jadeaba, sacaba la lengua, miraba á Ferrand con ojos llenos de tristeza. Si las manos del amigo no lo hubieran acariciado dos ó tres veces, se hubiera quedado tendido en el camino.

He aquí el bosque. He aquí las encinas al pie de las cuales se tiene la costumbre de enterrar las bestias inválidas ó ya viejas, de la casa. ¿Cómo se retuercen las raíces, hinchadas y llenas de savia, sobre estas tumbas! Se diría que son serpientes que se hartan...

Ferrand se detiene, se pasa la mano sobre los ojos, con ademán inconsciente, y luego mira al perro enfermo. Por un par de minutos se queda así, inmóvil, soñando. Sus ojos parece que se llenan de brumas... Luego, agachándose, toma con las dos manos

Letras de todas partes

Roma, 29 de Setiembre.

ANTONIO AGRESTI, literato libertario cuyas producciones han aparecido en importantes revistas europeas, nos acaba de dar un libro magníficamente hecho y espléndidamente pensado: *La Filosofia nella letteratura moderna*.

Muchísimo se han ocupado de esta obra los críticos de Italia y Francia, y es unánime la opinión de que se trata de uno de esos libros cuyo mérito propio los impone ante el público que lee, y ante la reducida élite de estudiosos de cosas de literatura.

El libro de que hablamos, tiene la virtud

el hocico del animal, lo atrae á sí y lo besa, con un beso fraternal.

— Adiós, Finot, murmura.

¡Cómo se estremece de alegría á esta caricia el pobre perro! Se arrima á Ferrand, levanta la cabeza, la frota con placer contra su chaqueta, y aún levanta, de golpe, su pata izquierda, como para mostrar que todavía sabe hacer alguna cosa...

Pero Ferrand se yergue. Vuelve á tomar el pico y, cerrando los ojos, le deja caer con todas sus fuerzas sobre el cráneo del perro.

¡Oh, los pedazos de cerebro que se esparcieron sobre las hinchadas raíces de las encinas!

— Finot! gritó Ferrand con un estremecimiento de terror.

La cola del perro se movió imperceptiblemente: al pobre animal le quedaba aún un poco de vida para oír su nombre. Pero en seguida su cuerpo tembló, se estiró, y quedó inmóvil... No vivía ya más nada de aquello que fué Finot.

Entonces, cuando Ferrand vió todo esto; cuando vió el cráneo despedazado, el pico rojo de sangre, el cuerpo del animal rígido, inmóvil, sintió dentro de él una cosa nueva, terrible, ahogadora, como si su corazón fuera á hacer explosión. Se lanzó á la carrera, con los ojos preñados de locura. Y encontrando al señor delante de la casa, al señor que se había adormecido plácidamente en su hamaca de mimbres, le enterró el pico en medio del cráneo con violencia sobrehumana, lanzando un jadeo, como el del leñador que hiende con su hacha los troncos de los árboles.

Un momento después, se presentó ante los gendarmes de la villa y

— Señores, arrestadme — les dijo — Yo soy un criminal: he asesinado á un perro.

JEAN RAMEAU.

(Le Matin).

inestimable de haber sido escrito por un cerebro despreocupado de pasiones, desvinculado de todas esas bajas rencillas en que los literatillos de al tres por cuarto se enriedan. AGRESTI es un espíritu amplio y libre, cultivado con el estudio de todos los literatos y pensadores modernos; es un talento vasto y abierto que se compenetra maravillosamente en el alma de los autores que estudia para mejor criticarlos bajo su equitativa y serena opinión.

A este respecto dice muy exactamente el poeta ALBERT LANTOINE en una de las más importantes revistas francesas: «M. AGRESTI, provoca en nosotros la sorpresa ya sentida

cuando leemos y escuchamos á extrangeros que escriben ó hablan de nuestro movimiento literario con una competencia que muchos críticos de nuestro país le podrían envidiar».

Y, cosa singular, los escritores más ignorados le son familiares lo mismo que los de genio universal. *La filosofía nella letteratura moderna* contiene, por ejemplo, juicios sobre Stéphane MALLARMÉ ó sobre Mauricio BARRÉS de una precisión tan exacta como las líneas consagradas á ZOLA, á HUGO ó á MIRBEAU. Parece que AGRESTI poseyera ese espíritu «europeo», en el sentido en que los ROSNY lo reclaman para las naturalezas de *élite*, pues para afirmar las teorías filosóficas que, según él, marcan las evoluciones ó, en el término del oficio, las escuelas, él sabe encontrar los ejemplos decisivos en la producción intelectual de todos los países, y lo mismo en las obras de los pintores, siempre concomitantes con los gustos literarios...

Si quisiéramos sintetizar en un breve resumen todo lo que vale la obra de AGRESTI, deberíamos de haber renunciado á escribir estas rápidas líneas. Todo admira en su libro: la erudición histórica, el conocimiento profundo de las literaturas y el arte, antiguos y modernos; la justa interpretación y el exacto lugar en que coloca á cada autor y á cada escuela, y, sobre todo, los puntos de vista absolutamente modernos en que se coloca para juzgar las obras artísticas, pues toma en cuenta las condiciones que rodean al escritor en su época y, más que cualquier otra causa determinante, la obra de las multitudes, que preparan un sedimento fecundo para que el hombre de letras, el pensador ó el filósofo arrojen en él la semilla que ha de florecer con potencia maravillosa. Para él el canto litúrgico de WAGNER es el canto del alma popular llevado á lo sublime en la introducción del *Lohengrin*, en la pastoral de *Tristán é Isotta* y en el *racconto* de *Tanhauser*. «La naturaleza que une en comunidad al hombre y la tierra—dice AGRESTI—es el sentimiento de la vida del pueblo, y PASCOLI lo ha expresado en sus poemas. La alegría del fuerte trabajo útil, nuevo; de la invención, de la fatiga empleada para el bien de los hombres; de la alegría en la libertad, en el bienestar, en el amor, es la potente aspiración de las nuevas generaciones, y WHITMAN la ha cantado en el *Himno á la Exposición Americana*. Estos tres, WHITMAN, PASCOLI, WAGNER, me parecen los tres poetas que resumen en sí y representan las tendencias del arte moderno».

El pueblo empieza á elevarse y á cantar él también. Antiguamente, solo los elegidos podían transmitir su nombre á la posteridad, en obras de arte, de literatura y de ciencia. El pueblo, el esclavo, embrutecido

por el trabajo, bestializado por la ignorancia, no conocía las alegrías íntimas del arte ni las dulzuras infinitas que proporciona el estudio. Hoy, en cambio, que empieza á tener conciencia de sus derechos, se esfuerza por cultivar su inteligencia, por saber algo de los misterios de la ciencia hasta hace poco monopolizados por los poderosos... y el pueblo, que encierra en su seno larvas de genio, chispas de la gran hoguera de la sabiduría, quiere demostrar todo lo que podría dar de sí, si un reparto equitativo de las riquezas de la tierra pudiera proporcionarle el bienestar necesario para poder cultivar tranquilamente el intelecto. Y empieza á cantar...

Máximo FIORAVANTE BOSI, de Calto, en la provincia de Rovigo, es un campesino de gran talento que, ocupado en las labores de la tierra, deja de vez en cuando el azadón para cantar bellas y vibrantes estrofas á la naturaleza, á la verdad, al amor...

Sus cantos llamaron al principio la atención de algunas personas ilustradas, y un día, el profesor GHIRARDINI que le oyó, quiso que no se perdieran en el olvido las bellezas originales de los versos de BOSI y, reuniendo una suma entre varios amigos dió á la imprenta los originales de las más bellas composiciones del campesino-poeta.

La prensa se ha ocupado en estos días del nuevo y oscuro literato, y ha publicado algunas de sus producciones. Los motivos que las inspiran son, generalmente, el cariño de la madre, de los hermanos; el amor hacia los proletarios, hacia los desheredados, los esclavos. Algunas veces hay en las composiciones de BOSI, hermosos y varoniles relámpagos de cólera contra la sociedad tirana é imprecaciones de santo odio contra las injusticias humanas.—Los versos están hechos con una espontánea naturalidad que los hace encantadores.

Algunas odas y varios sonetos que han sido publicados, están hechos con la sobriedad y la elegancia de un artista verdadero.

El caso de este *poete et paysan* nos hace acordar del de Beatrice PIANDEGLI ONTANI, campesina analfabeta que á los ochenta años de su vida, manejando el huso y la rueca, improvisaba versos admirables, y el de Joseph JOACHIM, otro rústico suizo muerto hace un mes en su país, que sólo, sin maestros ni consejeros, llegó á escribir novelas hermosísimas...

¡Cuántos tesoros de arte y de ciencia habrá escondidos en los cerebros del pueblo, tesoros que sin embargo se pierden gracias al estado insocial en que vivimos donde triunfan las medianías y donde se elevan al rango de talentos, infinidad de cretinos!

¡Cuántos zapateros debían de estar en las cátedras y cuantos catedráticos debían de remendar botines!

FRANCESCO DAMONTI.

Hombres, hechos é ideas

El más joven de los soldados rusos, Paul Sergnieff, de 14 años de edad, está actualmente en el teatro de la guerra.

Se cuenta que él llegó de su aldea, situada en el gobierno de Pskof, y que declaró al comandante del regimiento donde se presentó:

— Yo me muero de hambre en mi aldea. Yo prefiero morir gloriosamente en el campo de batalla.

... El Czar es el más rico propietario terrateniente de su imperio. Se estima su fortuna (numerario, propiedades, obras de arte, etc.) en diez ó doce mil millones.

Y se llega á estas conclusiones:

Nicolás II, no sabe — propiamente hablando — lo que es el dinero, porque él es por demás rico.

Su más joven soldado, no sabe tampoco lo que es el dinero, porque él es por demás pobre.

Paul Sergnieff, de catorce años de edad, está en el teatro de la guerra y va á morir por Dios y por el Czar.

Nicolás II, de treinta y cinco años de edad, reside tranquilamente, magníficamente, en uno de sus maravillosos palacios, viéndose morir á los otros...

(*La Petite République*, 9 Setiembre)

Nuestro colaborador Fernando TARRIDA, que, como se sabe, bajo el seudónimo de *Docteur Ox* escribe espléndidas *Causeries* en *L'Intransigeant* de París, dice en uno de los últimos números:

« Los anglo sajones nos parecen generalmente estúpidos con su manía de establecer *records*; pero esta manía, los lleva á hacer experiencias interesantísimas. Testimonio de ello es el *tour de force* siguiente que yo relato tomándolo de la prensa australiana: Se trató de establecer el tiempo minimum para transformar en diarios árboles llenos de savia y vida.

Tres pinos fueron elegidos á este efecto y atacados á golpes de hacha á las 7 y 35 de la mañana. A las 9 y 35 la madera, sucesivamente despojada de su cáscara, machacada y convertida en pulpa, estaba convertida en papel y había pasado á la imprenta, de donde los primeros ejemplares del diario, impresos y plegados, aparecían á las diez horas precisas.

Es esto hacer ligero, ó yo no me entiendo! »...

Cierta potencia han de tener los sindicatos obreros norteamericanos, cuando están dando tanto trabajo á los grandes capita-

listas de aquel país. No sólo les hieren en la bolsa, sino que, esas poderosas agrupaciones obreras tienen la virtud de hacer volver locos á algunos propietarios. Véase el siguiente caso: En Meridian, (Missisipi) M. Moss Greham, rico comerciante en maderas, ha hecho saltar con dinamita todas sus minas con su material, para sustraerse — dijo él — á la tiranía de los sindicatos.

« No se había visto cosa más peregrina — dice un diario francés — desde Gribouille, que se echaba al agua para no mojarse ».

Se ha sabido en estos días, que los forzados rusos de la Isla Sakhaline, nihilistas y deportados, han sido puestos en libertad por orden del Czar, á fin de que vayan á contribuir á la defensa del imperio contra la invasión — ¿ No es este el más admirable tema para un cuento filosófico, que nos puede proporcionar la sociedad moderna? Suponed á un condenado enviado á los hielos de la Siberia por haber destrozado con dinamita los cuerpos de dos ó tres funcionarios, por haber degollado á alguna mujer ó por haber asesinado á algunos transeuntes.

Este asesinato simple, ó doble, ó triple, ha costado á su autor todos los castigos que dicta el orden público. El ha sido encarcelado, desterrado, *knouteado* en toda ocasión. Se le ha maltratado, y deshonrado. Los magistrados en sus requisitorias, los reporters en sus *comptes rendus*, los burgueses en sus conversaciones, han tronado contra el delincuente y su sanguinaria locura.

Y con la cabeza inclinada bajo las imprecaciones sociales, el condenado se ha ido hacia las regiones desoladas de donde no se vuelve más...

La guerra se ha declarado. Todo cambia: Este hombre, puesto á un lado por su patria, es invitado á defenderla. Se le ciñe una espada, se le hace empuñar un fusil, y se le da una bandera para defender.

El es valiente. Mañana quizás, tendrá la suerte de masacrar un grupo de japoneses, si sabe sorprenderlos...

Entonces, este hombre condenado por haber muerto á un hombre, será glorificado por haber matado á cinco, ó diez, ó veinte. Y más él habrá matado, más él habrá aliado su primer crimen, mas él será merecedor de honores, de alabanzas, de recompensas...

Así van los mundos, el viejo y el nuevo. Que la Sabiduría inmanente se desenriede de esto... — PALEMÓN.

(*Figaro*, de París, 18 Setiembre.)

Gratisima nueva creemos dar á los espíritus cultos, anunciándoles la reaparición en Río Janeiro de la importante revista *Kultur*, de nuestro colaborador Elysis DE CARVALHO.—Los números 4 y 5 correspondientes á Setiembre y Octubre, vienen repletos de material valiosísimo. En el número de Setiembre, *Kultur* publica unas acertadísimas consideraciones de M. Curvello DE MENDONÇA sobre la revolución uruguaya, un valiente artículo de Julio CAMBA sobre *Idolatrias revolucionarias*, un magnífico escrito de CARVALHO defendiendo brillantemente las ideas Stirnerianas de las calumnias de que continuamente son blanco, unas notas interesantes de F. DE AZEVEDO sobre *amorfismo* y otros artículos á cual más importante. El número 5, además de un notabilísimo ensayo de CARVALHO sobre *la decadencia anarquista*, publica un bello artículo literario de MAS Y PI, nuestro colaborador; *Los dos nihilismos* por Henry LICHTENBERGER; y artículos de MIRANDA, STORKMANN, etc.

Como se ve, digna es la revista *Kultur* de que tenga larga y próspera vida, lo cual con toda el alma le deseamos. (1)

Muy buenas nuevas para los que luchamos por el advenimiento de un futuro libre

(1) En nuestras oficinas se halla en venta esta revista. Podemos servirlos, á los que la deseen, en número suelto ó por suscripción mensual, ó anual, en las mismas condiciones que *Futuro*.

Bibliografía

Los accidentes histéricos, por el doctor José INGEGNIEROS.—J. Mendez, editor, Buenos Aires.—José INGEGNIEROS, es quizá el caso más hermoso de grafomanía. Aún no habíamos concluido de meditar sus originales investigaciones sobre la simulación y los mimetistas cuando, con interesantísimo asunto, *Los accidentes histéricos*, cae sobre nosotros otro libro. Y sabemos, porque los hemos leído, de infinidad de artículos que INGEGNIEROS ha publicado sobre crítica social y arte, laborados en el corto interregno que media entre la aparición de su penúltimo infolio y su respetable volumen *Los accidentes*.

INGEGNIEROS es psicólogo en toda su ya impuesta obra. Deduce lo normal de lo anómalo. Darwin también dió mucha importancia á la fenomenología. Hay también en INGEGNIEROS inclinación irresistible (temperamento) á estudiar lo mórbido. Y sobre todo, lo que más hiere á la imaginación, esas revoluciones de la personalidad psico-física que derivan todas en casos de inversión ero-mental y neurótica.

Los sabios dicen de él que labora un trabajo nuevo, curioso, documentador. Son estudios que probablemente se apuntaron para meditar, que se intuyeron y que no se llegaron á hacer. Por eso el trabajo de nuestro ilustrado amigo les sorprende, les admira y hace que INGEGNIEROS se halle hoy prodigado de todas las alabanzas de los grandes maestros.

En los trabajos de DARWIN y RECLUS sorprende la deliciosa de la exposición, la forma, el estilo ó como se quiera llamar. Igualmente nos acontece con la obra de INGEGNIEROS, donde chispea gracia, ironía filosófica á veces, plectro poético, erudición.

nos dan las diarios últimamente llegados de Europa. El congreso del libre pensamiento verificado en Roma el mes pasado, congreso en el que tomaron parte elementos anarquistas y socialistas, ha sido un acontecimiento que marcará con un jalón glorioso el camino hacia la libertad. Contrariamente á todos los congresos análogos verificados en otras ocasiones, en este se dió un carácter netamente social á la lucha por el libre pensamiento, ampliando infinitamente las viejas fórmulas que la redución á una simple escaramuza anticlerical. Los elementos socialistas y libertarios que obraron en el seno del congreso, supieron imponer la verdad y, por unanimidad fué aprobada una orden del día del anarquista ruso STAKELBERG, que terminaba con este párrafo: «La ética que se desprende de la concepción materialista-atea y de la filosofía monista, proclama la soberanía del Trabajo y la rehabilitación de la Carne, la emancipación obrera, la equivalencia del trabajo manual é intelectual, la libertad de la Mujer y la libertad del Amor. Es bajo este concepto que nosotros propagamos el libre pensamiento y el socialismo, el ateísmo y el comunismo, convencidos de trabajar en la medida de nuestras fuerzas, para la revolución libertadora que colocará los jales de la sociedad futura, de la sociedad sin dios y sin amos».

LUCRECIO ESPÍNDOLA.

La simulación y los accidentes son libros para todos los caracteres educados, sean genuinamente literarios ó científicos, clasiquistas ó modernos, con tal de no estar muy apegados á necios dogmas.

Va muy bien nuestro distinguido colaborador en su tarea de conquistar celebridad efectiva, y si cualquier amaño imprevisto no lo detiene, alto le veremos ascender, como investigador, como hombre de ciencia y como escritor.

A pesar de su natural semi burlón y risueño, medita con *fredenza* y marcha recto, laborando, laborando siempre. Si fuéramos partidarios del estímulo, trabajaríamos, torturaríamos la mente afanosos de prodigarle el mayor posible; pero no somos partidarios y, además él no lo necesita, ya que, de suyo mismo es un estímulo para los demás.

F. B. Basterra.

Hacia la vida intensa, por Julio MOLINA y VEDIA.—P. Tonini, editor, (Buenos Aires).—Prometimos en el número pasado ocuparnos de este libro y hoy cumplimos esa promesa lamentando de antemano que el despotismo del espacio nos impida hacerlo con la extensión que tal obra se merece.

Hacia la vida intensa es una de las raras obras que hacen pensar hondo y que obligan, una vez leídas, á volver á ellas para encontrar en su estudio, inagotable fuente de reflexiones.

Admiramos en su autor un equilibrio de pensamiento y una intensidad de percepción subjetiva que lo hacen perfectamente adaptado para la especulación filosófica. Algunas veces, en virtud de esa misma intensidad de percepción cuesta un esfuerzo

mental seguir el hilo del pensamiento del autor, pero todo esto está atenuado por una magnífica claridad en la exposición hecha con un estilo sobrio y natural, adornado á veces de bellísimas imágenes. Decíamos del libro de que hablamos, que hace pensar hondo. Y es cierto. Esto se debe á que, á cada paso, nos encontramos con ideas originales y pensamientos profundos, cosas que no siempre se hallan en todos los libros.

Estamos tan acostumbrados á que nos den obras llenas de vulgaridades que cuando una de estas nos cae entre manos, ya nos la sabemos antes de leerla, pues lo que ella contiene no es mas que una variación de lo que hemos visto en otras partes, de manera que resulta que nos sabemos de memoria lo que en las manos tenemos: estamos en país conocido y no nos sorprenden paisajes que á diario vemos, horizontes que desde la niñez contemplamos.

Pero, cuando damos con una producción intelectual que viene repleta de cosas nuevas, y bellas, y profundas, tenemos que detenernos continuamente, sorprendidos de hallar en ella inusitadas bellezas, algo que la diaria literatura vulgar no nos había mostrado nunca... Sería este el caso del viajero que llega á países desconocidos y se detiene á cada paso, para admirar la hermosura de los panoramas jamás vistos, la sorprendente variación de una flora extraña, la altura inconmensurable de las montañas.

Libro de crítica elevada, desprovisto de todo rencor de escuela: libro de doctrina sana, noble, hermosa; libro original, profundo y, sobre todo absolutamente sincero, tal es el libro de MOLINA y VEDIA.

He aquí, con las propias palabras del autor, cual es el camino á seguirse para que la humanidad evolucione hacia una vida superior: «Los nuevos Estados, ó como se les quiera llamar, han de surgir de la familia. Las relaciones posibles entre un padre y sus hijos, entre hermanos y parientes, me parecen el más seguro germen del ambiente indispensable á una nueva gente—prefiero llamarle raza, para significar que de esa manera puede llegarse á un tipo de naturaleza humana, tan diferente con respecto á cualquier nacionalidad de hoy, como diferente es la raza blanca de la negra».

Sin que nos declaremos adversarios á *outrance* de la idea fundamental del libro, creemos que M. y VEDIA ha llevado hasta el extremo su concepción. Cierto es que, es un deber de todo innovador el transfundir con la sangre sus ideales á los hijos, el irradiarlos con el afecto hasta los parientes, pero no para reducir su acción novadora en el círculo limitado de la familia. Se debe *comenzar* por la familia, para concluir en la humanidad, para darse todo á ella.

Entendemos que de este modo la vida se hará intensa, y no circunscribiendo las aspiraciones, en la férrea estrechez de la familia, donde se petrificarían las ideas, donde se formarían ciudadelas de creencias, inexpugnables á las creencias exteriores, de las cuales tanto necesitamos para hacernos mejores, para hacer más complejo y más vasto nuestro modo de pensar y de obrar.

Sentimos no poder extendernos más sobre la obra de M. y VEDIA. Invitamos á los estudiosos á que lean este magnífico libro, y á meditarlo mucho, pues de su meditación se sacará buen acopio de enseñanzas y se templará el espíritu con una dosis de consoladora, sana, y verdadera filosofía.

El tramonto del delito penal, por el abogado Luigi MOLINARI, edición de *L'Università Popolare*, (Mantua). En una prosa clara y con una argumentación sólida, MOLINARI demuestra en su obra cómo el delito es un producto de factores ambientales, patológicos y hereditarios, siendo por tanto del delincuente irresponsable de sus actos en virtud de las leyes del determinismo que lo lanzan al acto delictuoso.—Expone en favor de su tesis argumentos claros y contundentes. Muestra toda la infamia de las leyes penales, ciegas y brutales, que condenan á un hombre que la ciencia positiva declara enfermo.—Nos hace ver quiénes son los fabricantes de esas leyes, delincuentes en su mayoría dignos de caer los primeros,—como el proverbial Guillotín—bajo el instrumento de muerte que ellos mismos fabricaron.

En un capítulo vibrante de justa indignación, nos demuestra—trayendo al caso algunos ejemplos decisivos—cómo la miseria es el principal factor del cri-

men. Y al final, en dos capítulos (*Y rimedi—Programma minimo—Programma massimo*), declara que, según su concepto—y según el nuestro también—el único remedio capaz de curarnos de la delincuencia, no es esa fábrica de infolios polvorientos llamada Derecho penal, sino el completo cambio de este estado social basado en la desigualdad económica.

Agradecemos á su autor el envío, y le felicitamos por su valiente y bien escrita obra, inspirada en un amor inmenso hacia las víctimas inocentes del fetiche Derecho.

L'Allemagne littéraire contemporaine.—Por PAUL WIEGLER—E. Sansot, editor (Paris).—Hermosa y útil obra que describe perfectamente el desarrollo de la literatura alemana desde los comienzos del siglo pasado hasta la actualidad. Crítica, novela, teatro, poesía, todo está muy bien expuesto y desarrollado en las 96 páginas de que consta este volumen. Al final hay una interesante serie de noticias bibliográficas.

Archivos de Psiquiatría y Criminología. Buenos Aires.—El número correspondiente á Julio-Agosto, de esta notable publicación que dirige nuestro colaborador José INGEGNIEROS, viene repleta de valioso material científico.

El primer artículo, es un magnífico trabajo del doctor José M. RAMOS MEJIA, titulado *La Fauna de la miseria*, donde este ilustre criminalista argentino, estudia uno de esos «géneros menores que existen en la lucha por la vida y por la afirmación de la personalidad, y que están formados por individuos que, sin ser verdaderos saprófitos sociales, fluctúan entre la actividad semihonesta y el parasitismo inerte y degradante; pequeñas personalidades aprovechadoras de los desperdicios y revestidas de cierta humildad especulativa que las defiende.»—Entre ese género existen curiosísimos ejemplares, tales como el ropavejero, el médico gitano, el charlatán, el usurero, etc., todos tipos que merodean alrededor de los hospitales y los conventillos, que viven de la miseria del organismo y de la miseria económica. ¡Qué magnífica psicología hace de todos estos tipos el doctor RAMOS MEJIA! ¡Qué finura en la observación, qué delicadeza tan sutil en percibir los rasgos más fugaces, más imperceptibles, que caracterizan á la numerosa fauna de parásitos sociales, que viven del dolor, del vicio y de la muerte!...

Compara el autor á todos esos seres, con los parásitos que se reproducen en el cuerpo humano apenas deja de vivir. En el orden social, como en el orden fisiológico, según el autor, hay una *fauna cadavérica* que vive de la putrefacción y de la descomposición. Con toda propiedad podría llamarse á este trabajo un «estudio de entomología social».

El comprador de sueldos, el cambalachero, el prestamista, y todos los roedores de la miseria, son verdaderos insectos voraces, que viven de la podredumbre social.

¡Lástima que al sabio doctor RAMOS MEJIA, que tan maravillosamente ha sabido penetrar en los misterios de la *fauna de la miseria*, no se le ocurra hablarnos de algún insecticida capaz de combatir la invasión parasitaria!...

Otro artículo notable de la revista de que hablamos, es uno del doctor F. ROCHE, sobre el *pseudo hermafroditismo masculino*, donde el autor presenta varios casos curiosísimos observados por él. Algunos grabados ilustran ese estudio.

Les temps nouveaux.—Juan GRAVE, el incansable y fecundo escritor de sociología, está haciendo de «Les Temps nouveaux» una de las revistas modernas más hermosas de Francia.—Quizás que los que miden el valor de las publicaciones por el número de sus páginas, se reirán de mi afirmación. Yo respondo invitando á los incrédulos á leer la revista de GRAVE, donde todas las semanas, gracias á un sabio talento de seleccionador, aparecen reunidos notabilísimos artículos sobre educación, historia, higiene, sociología, literatura, arte, etc., firmados por los mejores autores.

El último número que recibimos trae en la sección de actualidades, un artículo de Grave sobre los masacres de obreros en Italia, un resumen del congreso de Bourges y una sección de movimiento

social, que es la más notable y la mejor escrita de todos los periódicos libertarios. El doctor M. PERRON publica la continuación de un artículo sobre la lucha contra la tuberculosis, valiosísimo bajo el punto de vista médico y social.

Legitimación de los actos de rebeldía, por G. ETRIVANT. Biblioteca de la *Huelga general*.—Barcelona.—Hermoso opúsculo, del gran matemático francés ETRIVANT, donde este demuestra, con argumentación sólida y espléndido estilo, cómo los actos de rebeldía tienen su causa determinante principal en el medio violento que nos rodea.

Véndese este opúsculo en la librería «La Nueva Infancia».—General Rondeau 295. Precio: 5 cts.

El verdadero testamento del cura Meillier, Biblioteca de la *Huelga General*; Barcelona.—Estudios sobre el famoso cura de Etrepigny, por Julio LERMINA, seguido de algunos extractos inéditos del célebre testamento de aquel.—De venta en la misma casa, al precio de 8 cts.

La mujer, por René CHAUGHY y Paul ROBIN.—Biblioteca de la *Huelga General*.—Barcelona.—Corto pero sustancioso folletito, conteniendo dos artículos, uno sobre la Mujer privada, esclava de las preocupaciones de familia, víctima de la tiranía oprobiosa del macho, y otro sobre la Mujer pública, odiada por la sociedad, esclavizada por las leyes, y torturada moral y físicamente por las costumbres.—Véndese este folleto en la librería calle General Rondeau núm. 295.—Precio, 5 cts.

La anarquía ante los tribunales, por Pedro GORI.—Bautista Fueyo, editor.—Buenos Aires.—Reimpresión de la hermosa defensa pronunciada por P. Gori en el proceso de los anarquistas de Génova.—Precede a ese trabajo una biografía del autor, hecha por nuestro colaborador ALTAÏR.

Notes et réflexions pour servir à la rédaction d'une autobiographie, por E. ARMAND.—Edition de *L'Ere nouvelle*, París.—Curiosas notas donde nuestro colaborador E. ARMAND, director de *L'Ere nouvelle*, traza los rasgos principales de su biografía y los más salientes acontecimientos de su vida, á fin de demostrar cómo llegó á ser un revolucionario militante.

Le refus du service militaire, por A. ARMAND.—Edition de *L'Ere nouvelle*.—Demostración de cómo importa esencialmente conservar al acto de rebeldía contra

el servicio militar su significación precisa: «protesta virulenta, acto de rebeldía razonado contra el militarismo sostén del Estado opresor, apoyo del capitalismo explotador y abrigo de la Iglesia intolerante y retrógrada».

La Traite des blanches, por Mlle. Barbara OVTCHINKOVA.—Edición del grupo feminista *Science et morale*. (París).

Ideólogo, novela, por Fabio Luz.—*Tipografía Altina*, (Río Janeiro) — Hablaremos de esta obra en el próximo número.

Michele Bakounine, por Max NETTLAU, con prólogo de Eliseo RECLUS, traducido del alemán por Libero MERLINO.—Edición de *L'Avvenire sociale*. (Messina).

Recibido: *Revista didáctica* de Río Janeiro, publicación mensual con muy buenos trabajos.—*Natura*, revista mensual de Barcelona, interesante como siempre.—*La renovación*, de Buenos Aires, revista quincenal del sistema curativo natural.—*Libre examen*, semanal, de Buenos Aires, bien redactado y bien ilustrado (la recibimos con intermitencias).—*Martin Fierro*, semanario de Buenos Aires, ilustrado y bien escrito.—*La internacional*, revista mensual, bien informada sobre el movimiento socialista.—*La Revue du Bien*, revista mensual de París, lujosamente impresa, magníficamente ilustrada y redactada por las mejores plumas de Francia.—*Revue Generale de bibliographie*, mensual, de París, la más notable en su género.—*Libre Examen*, mensual, de París, con artículos de Luisa MICHEL, GIRAULT y MAX NACHT.—*L'Ere nouvelle*, bimensual, de París, órgano antisectario, espléndidamente hecho y con colaboraciones de primer orden.—*A Revista de Oporto*, una de las más notables publicaciones portuguesas, por sus colaboraciones siempre originales, y por los asuntos interesantes de que se ocupa.—*A Revista amarela*, de Oporto, mensual, ilustrada, con artículos sobre ciencia, literatura, sociología y arte.—*Luca e ombra*, de Milán, revista mensual ilustrada de ciencia espiritualista.—*Natura*, de Montevideo, revista mensual de naturismo, naturalismo, vegetarianismo, espiritismo y literatura inofensiva.—*Kultur*, mensual, de Río Janeiro, espléndida revista de que hablamos en otro lugar.—*Boletín de la Escuela moderna*, mensual, Barcelona, con notables trabajos.

E. Bianchi.

De todas las obras que los señores autores ó editores envíen á la Direccion de FUTURO se hará el correspondiente juicio crítico.

Notas

DE REDACCIÓN.

Á Manuel UGARTE, (París). — ¿Recibió Ud. nuestra carta? — Gracias mil por los versos.

F. TARRIDA, (Londres). — Recibimos carta tuya y colaboración. — Va carta nuestra. Saludos á Auffret y Kropotkine.

J. MAS Y PI, (Bagé). — Recibiste postal? — Recibimos una tuya.

C. MALATO, (París). — Fué carta nuestra.

DE ADMINISTRACIÓN.

A. Soto. — Ruégase á este suscriptor nos indique el cambio de domicilio.

J. GUARDIOLA, (Cuba). — Va carta nuestra en contestación á la suya.

FUTURO consagra sus páginas á todos los temas accesibles á los espíritus amantes de la cultura general, propendiendo ante todo á ilustrar al pueblo en las materias que tengan más atingencia con las modernas cuestiones sociales.

FUTURO publica en todos los números trabajos inéditos de los más distinguidos talentos que en el mundo del pensamiento marchan á la vanguardia de las ideas, llevando bien alta la bandera de la verdad.